

CELCIT. Dramática Latinoamericana 211

LA FAMILIA

Marco Antonio de la Parra

PERSONAJES: 4

MADRE

LA HIJA

PADRE

LA HERMANA

ESCENA PRIMERA: LA MADRE

Siempre LA MADRE y LA HIJA en escena. LA HIJA no se mueve, no habla. Tal vez musite algo entre dientes. Tal vez tararee. Tal vez escupa de vez en cuando. O solloce.

LA HIJA parece una muñeca.

1.

Un torbellino

MADRE: Mi amor, cosita, no te digo nada, mírame nada más la cara, mira a tu madre, me he sacado veinte años de encima, bendito sea Dios, es una maravilla. Una maravilla. No me lo discutirías. Esta vez no. Esta vez sí. Sí. Claro que sí. Dime que estoy cambiada, dime que se me nota. Soy tan lacha, tan loca. Si lo vieras. Me lo presentó Marina. Me lo presentó en la Fiesta de la Revista. Yo no creía que me podía pasar esto. Es un hombre. Un pedazo de hombre. No me mires así. Sin celos. Siempre tú serás mi único amor. Mi único cariñito de la vida, besito, corazón, cómo se le ocurre. Osito de peluche, caramelo. Qué me pongo, viene a buscarme. A buscarme. Salimos esta noche. Mira que me voy de ronda, dime que la quiero dile que me muero de tanto esperar. Cuánto tiempo.

Piénsalo, estoy en todo mi derecho. Claudio no me ha llamado. No. No me ha llamado. Qué se joda. Tienes que conocerlo. Esta vez no apuraré las cosas. Te juro que no apuraré las cosas. No es extranjero. No me ha pedido plata prestada. Te prometo no desaparecerme. Me tomaré todo el tiempo del mundo. No tomaré la iniciativa. Los hombres son unas bestias. Este hombre es distinto. ¿Será marica? Espero que no. No le he pedido todo tipo de antecedentes. Eso no se hace. En la vida hay que jugársela. Con todo. Eso es lo que te ha dicho siempre tu madre. Es que, es como suave. Suave y fuerte. ¿Me entiendes? Se llama Alberto. Alberto. Es un nombre marcial. Es sexy, sabe tocar, sabe abrazarte. De esos hombres que se te acercan y, cómo te explico. Sientes la hormona que te corre. Yo me hice la tonta, la interesante. Debe ser de puto este huevón. Estilo árabe. Precioso. Cómo me veo. Es que se me va a notar el sostén. Quiero que se me note. Me gusta. A los tontos les gusta. Más huevones los hombres. Son todos unos lachos. Qué rico, me lleva a comer y a bailar. Entretenido. Nohecita que de un sueño fue mi vida. Tú, pórtate bien, criatura. Tu mamá te ama. Te ama. Mi corazón. Tu mamá es feliz. Muy feliz. ¿Te gusta verme feliz? Me gusta que te guste, corazoncito. Besito para su mamá. Cierre los ojitos. Diga, te quiero, mamá. Diga, que te vaya bien, mamá. Dele un beso a su mamá. Dígale a su mamá que se ve regia. Que le vaya regio. Eres exquisita, corazón.

2.

Después de la batalla, malherida, resentida. Ojerosa.

MADRE: Todavía estas despierta. Cuándo duermes. Se puede saber. A qué hora duermes, criatura. Déjame de mirar con esos ojos. Los mismos ojos de mierda de tu padre. Nada. No pasó nada. No me mires así, te dije. Es un tipo agradable. Muy agradable pero no me tinca. No entiende nada. No quiso saber lo que hacía. hablaba el pelotudo, hablaba, hablaba. Como hablan los hombres. Yo, yo, yo. ¿A quién le interesan la crianza de camélidos? Me habló toda la noche del Norte. El Norte, el Norte. Quiere que vaya con él a Arequipa. Es medio boliviano. Yo no me puedo meter con un boliviano. No me mires así. Me tinca además que es casado. La manera de comportarse, la manera de mirar la hora. No sé, me carga que

anden trayendo condones en el bolsillo. Yo se los encontré. No se dió cuenta. Yo llevo mis propios condones pero eso es cosa mía. Eso me amarga. No todo es sexo, no todo es sexo. Por la cresta. ¿Dónde hay un cigarrillo? ¡Me dejó sin cigarrillos! Saco de huevas. El último. Qué lata. No, no tomé. Sé que no tengo que tomar la primera vez. Ya estoy vieja. Ya sé, ya sé, ya sé. No le aguanté nada. Tampoco me lo propuso. Eso me dió más rabia. Andaba con los condones el huevas, bailamos pero después tenía que irse. A putas, seguro. Con otra. Quiere que lo acompañe a Arequipa. ¿Qué va a hacer una mujer como yo en Arequipa? Se caen los aviones en Arequipa. Ni cagando. No le hablé de ti. Ni cagando. El no me habló de sus hijos. Y se ve que tiene hijos. Tiene que tener hijos. No me gustan esos hombres que no hablan de sus hijos. Esconden las huevadas. Lo odio. Huevón. Maricón. Culeado. No me pidas que te cuente lo que pasó. No pasó nada. Duérmete. Duérmete. ¿Te vas a dormir de una buena vez por todas? ¿Dónde dejaste mis píldoras? No uses mis píldoras. Las tengo contadas. Te juro que dormiría una semana. ¿Y tú? ¿Qué miras? ¿No puedes quedarte dormida como una criatura común y corriente? ¿Qué ves en mí? Nada. a dormir, bestia.

3.

Un hilo de voz en la oscuridad.

MADRE: Sí, estoy despierta. Chquitita, ¿criatura? ¿Me oyes? Ven a mi cama. Me da miedo. Ven., ven, ven. No seas mala con tu mamá. Métete en mi cama. Métete en mi cama. Por favor, chquitita. No me obligues a rogarte. Estoy asustada. Asustada. Bueno, tú te la buscas. No me mires raro. Las píldoras me las dió el médico. Tengo que trabajar mañana ¿no?. Me da pena salir y que no pase nada. Nadie me quiere. Nadie me quiere. Quieren acostarse conmigo no más. Pero más encima no se acuestan conmigo. No les gusto ¿Tú crees que no les gusto? Debería inscribirme en un gimnasio. Se me está cayendo todo. Deberíamos ir las dos a un solarium. Nos haría bien. estamos pálidas, como fantasmas. Tú nunca sales de aquí. ¿Y el chico que te llamaba? El que estudiaba Administración de Empresas. Muy mayor para ti, cierto. Me miraba a mí. Yo te lo digo nada más. Cuando yo me agaché en el comedor me miró el escote. De verdad. No es de fiar. Me saludó

con un beso, cómo te explico. No, no dejaré que te toque. Así que si te llama yo voy a hablar con él. Putos. Todos putos. Duérmete. No me hagas caso. Las dos tenemos mucho qué hacer mañana. Tenemos que hacer y hay que estar bien despiertas. Animo, ánimo, ánimo. Nada peor que te vean con ojeras. ¿A ti tampoco te llamó Ernesto?. Ernesto no te quiere. Hazme caso. No te mira en serio. ¿Te ha metido mano?. Alberto no me dijo nada de mi sostén. Estoy vieja ¿No es cierto? Dímelo. Estoy vieja. Estoy vieja. Eso es lo peor. No importa si son gordas, chicas, feas, tontas. Son más jóvenes. Eso es una mierda. ¿Ernesto no te habla de sexo? Yo te lo dije. No hay que darles ventaja. Ni una. Tu amiguito, el de las empresas, menos. Peor. Me mira. A dormir. No hay que salir en la semana. Jamás. Habría que hacerse putas. O monjas. O lesbianas. Te juro que me hago tortillera. Una mujer es mucho más fiel. Me acompañaría de verdad. No habría que preocuparse de condones ni de huevadas. Ni de esperar que se les pare. Qué risa. Huevones de mierda.

4.

Excitada. Tratando de parecer sólida y convincente.

MADRE: Me llamó. Me llamó. Te juro que me llamó. Te lo juro. Te lo juro. Internacional, el pitito, la operadora. Me mojé toda. Clau-dio-me-lla-mó. Y eso no es todo. Cáete muerta, huevona. Vino a la oficina. Vi-no-a-la-o-fi-ci-na. Dejó flores. Vino, está aquí, vino, vino, vino. Preguntó por mí. Vino Claudio. El es total. Lo amo, lo amo. A ese hombre lo amo. Lo sé, una locura, una locura. No nos vemos nunca, aparece cuándo quiere. Dímelo todo. Rérame. Cómo olvidarlo. Quiere hablar con nosotras. Tu padre te va a venir a buscar el fin de semana. No me mires con esos ojos. No te pongas así, por favor. No quiero deshacerme de ti. Es que te pregunto si tu padre se va a compadecer de mí alguna vez. Tú sabes cuánta plata nos paga. Y con eso el colegio, el doctor, el kinesiterapeuta. Está loco. Yo no me rindo. A mí no me dobla así no más. Soy una mujer inteligente. Soy una profesional. Soy una psicóloga titulada. Trabajo en una empresa top con un sueldo top y estoy endeudada hasta el top. Qué tipo. Tu papá es una mierda. No quiero hablar mal de él. Nunca te hablo mal de él. Es que es objetivamente

una mierda. Un maricón, más encima. No me tocaba. Claro, no le gustan las mujeres. Bien bonito. Bueno, a ti te quiere. Te lo ha dicho ¿no? No es como Claudio. Claudio me toca en lo más profundo. Te lo juro. Me mata. Me mandó un verso de Borges. Enamorarse es crear una religión con un dios falible. Maravilloso. El único pelotudo que me manda versos. Nadie manda versos. De Alberto ni me hables. Que se sacuda en su cripta ese imbécil. Contesta por favor, puede ser para mí. Contesta, por favor. Bueno, yo, otra vez yo. Si es para ti no te lo paso. Menos si es el que me mira. ¿Aló? ¿Quién? ¿Rafael? Si yo no... Rafael ¿Murillo? ¡Rafael Murillo! Claro que sí. En Smith y Wagon, te doy el número. Ya, llámame. Ay, qué risa. Claro, aquí estoy con ella, linda. No, si yo estoy vieja. Ay, tú que eres. Bruto, eres un bruto. No te puedo hablar ahora. Tengo muchas cosas que contarte. Muchas. Yo también. Tonto. ¿Viste? Hay días de suerte. Hay días buenos y días malos. Cuando estás a punto de pegarte un tiro te llama la fortuna. De Rafael no te he hablado. Es un tipo. El Hombre de la Vida. The Man Of MY LIFE. Compañero. Trabaja en no sé cuántas empresas. Abogado. Tiene dinero. Separado. Lo sé de buena fuente. Estaba saliendo con la Ximena. ¿Qué le habrá pasado? La Ximena es un plomo. Se ve mayor que yo. Este no es un muchachito. No, claro que no. Sería un cambio. Un cambio de verdad. Te lo he dicho. Hay que cambiar. De pronto hay que cambiar. Darle un corte a todo. No como tu padre. Aguanta, aguanta, aguanta. Mierda. Lo de Rafael me ha dejado hecha un lío. Te estaba hablando de Claudio. La vida hay que vivirla. A mí no me van a hacer temblar. No me van a hacer temblar. Fuí donde una tarotista. Me sale un hombre. Yo creo que es Claudio. Yo sé que Claudio no te gusta. Pero yo creo que es Claudio. No es Rafael. Alberto, no, ni me hables de ese boludo. No. Yo creo que es Claudio. Yo quiero que sea Claudio. No me mires así. ¿Te mantengo o no te mantengo? ¿Te he dado algún problema? ¿Te he dado algún problema? Pásame el teléfono. Yo voy a hablar por teléfono. A solas. no me gusta que me escuches. No te importa a quién voy a llamar. Debo seguir mis instintos. Mis intuiciones. Claudio es el hombre.

5.

Derrumbada.

MADRE: Avisa a la oficina. Llama a Anastasia y dile que reventé. Ahora. Llámala, por favor. Yo no podría hablarle sin ponerme a llorar. Llámala. Por favor. Vaca. No seas vaca. Pórtate como una hija alguna vez. Mierda. Nunca haces nada. Te quedas como una idiota viendo como se muere tu madre. ¡Te cuetsa mucho llamar a Anastasia! Estoy hecha concha. ¿Estás contenta? Estoy hecha concha. ¿Por qué chuchas me dice que me quiere? Hijo de puta. Todos son unos hijos de puta. Viene y me dice que me quiere. Mierda. Me tiene enferma. Sus huevadas, sus modales. su manera de ser. Me manda flores, se viene a la oficina. Me invita a comer. Hace el amor como un ángel. Cuando un hombre te haga el amor como un ángel es que es un hijo de puta. Se va, seguro que se va. Te lo mete hasta por las orejas y se va. Ese huevón me tiene roto el corazón. ¡Estoy enamorada de ese concha de su madre! Se va, de nuevo se va. Te juro que me mataría. Me mataría. Si no fuera por ti me mataría. Me mataría. Mi amor, abrázame, abrázame, no doy más, no doy más. Me muero. Me muero. Tú me vas a perdonar pero me voy a tomar unas pastillas.

Mierda. Dónde están.

Aquí. Contesta, por favor. Yo no puedo hablar.

Contesta. Contesta.

Ya.

Aló. Con ella. es que estoy resfriada. Hola. Rafael. Bien. Super bien. Viendo tele. En el cable. Una mierda francesa. Ah, sí. No, erótica, no. No tengo ganas. Llámame mañana mejor. Idiota. te lo digo en broma, tonto. Ya. Sí. Yo también. Sí. Ya. Super divertido. Ya. No. Sí. No. Sí. No. No. Si te digo que no. Mañana, mejor, a la hora de almuerzo. Bueno, ya. Pasado mañana. Como quieras. Yo fuí. Rafael, es que me duele la cabeza. Es el resfrío. Super fuerte. Dos. Me las tomo ahora mismo.

Huevón.

No me mires con cara de sobredosis.

Era Rafael.

Huevón.

¡Estoy enamorada de ese imbécil!

Ay. Ay. Ay. Ay.

No te preocupes.

Ya se me va a pasar.

No te pongas nerviosa. Ya se me va a pasar. Ya estoy bien. Estoy super bien.

Préstame el teléfono. Voy a hablar a la cocina. Un cigarrillo Enciendo un cigarrillo y vengo. Ya se me va a pasar. Mientras me hacen efecto los remedios me fumo algo y hablo con Paulina. Tú tranquila. todo bien. Mamá está bien. todo en orden. Hemos estado peor. ¿No es verdad? Hemos estado como las pelotas. Casi nos fuimos cortadas las dos. ¿No queires un trago? Yo me voy a tomar un trago. Todo bajo control, mi amor, criatura. Todo bajo control.

6.

Silencio espeso. Yace en la cama, aturdida. Voz traposa.

MADRE: Hija...

... ¿qué hora es?...

....

...¿no ha llamado nadie?...

Solloza

...estoy bien, no te preocupes...

Vomita

...no llames al doctor Peralta... no se te ocurra llamarlo...

...tu padre...

...llama a tu padre...

Pausa

...no todo es tan difícil siempre, mi amor...

...dios mío...

... ¿por qué.... no te metes... a la cama... conmigo?...

Pausa

...llama al doctor Peralta, por favor...

Pausa

... dile que no dí más...

...no...

...no hagas nada...

Pausa

...ya me pondré bien...

Estalla en sollozos

....mierda, tú tienes la culpa de todo, cabra de mierda, tú y tus trastornos constantes, no podías ser como el resto, tenías que venir a reventarme la vida, ¿por qué no te casas de una buena vez por todas y te vas? ¿por qué? ¡ahora mismo, para poder morirme tranquila!

Autorrecriminándose

¿Y tu hija? ¿Y tu hija? ¿Y tu hija?

...

Nadie querría tener una hija como tú...

Ahogada en lágrimas

Perdona, no quise decir eso. Tú sabes que a nadie quiero más que a ti. Si no fuera por ti me habría muerto. Si no fuera por ti habría metido la cabeza en la estufa. Si no fuera por ti, corazón mío...

Pausa. Besos.

¿No será mejor que pases un tiempo con tu padre?

¿Ah?

¿No te parece una buena idea?

Se derrumba

Yo no estoy muy bien, corazón.

Pausa

Estoy como las huevas, perrita.

...

Me quiero morir, mi vida...

¿Ah?

¿Llamaste al doctor Peralta?

...

Te lo está pidiendo tu madre.

Y llama a tu papá

Por favor...

ESCENA DOS: EL PADRE

1.

Pasándose la mano por la cara.

PADRE: ¿En qué curso estás? Has crecido. ¿Ya saliste del colegio? Cómo pasa el tiempo.

¿Qué te gusta más? ¿Leer o ver televisión? Ahora todos los jóvenes lo único que hacen es ver televisión. ¿Qué tomas de desayuno? Yo casi no tomo desayuno.

Te pareces a mí. En lo callada, digo.

Estoy esperando una llamada de trabajo.

No toques el teléfono.

Me acordé de cuando veraneábamos en Constitución. Tú tenías como cinco años.

¡Qué fría el agua! ¡Pero qué fría el agua!

Voy a tomar un baño. Si me llamas dí que estoy en una reunión.

Con extranjeros.

2.

Semidesnudo, secándose.

PADRE: Son australianos.

De verdad. Australianos de Australia.

No te preocupes por tu mamá.

¿Eso te tiene así? ¿No?

Siempre le pasa.

¿Nunca jugaste tenis? Yo casi no juego pero podríamos jugar.

El fin de semana, digo.

Hablas poco.

Como tu padre.

Se viste

A veces viene una amiga a verme.

Se llama Carolina.

Es una mujer mayor que yo.

Trátala bien. Sé simpática. Es sólo una amiga. A veces salgo con ella. No tienes problemas en quedarte sola. ¿No?

¿Sabes hablar inglés?

Por los australianos.

Hello, I am the daughter of the boss. You are talking with BIG BANG Enterprises.

¿Muy complicado?

Te lo doy por escrito.

Lo escribe.

Please call tomorrow. He is not here now.

¿Lo cachái?

No te pongas nerviosa. Puede que no llamen. ¿Quieres una pera? Tu madre me dijo que comías poco.

¿Te mostré dónde está el baño?

Lo de tu madre se le va a pasar. Siempre se le pasa.

Lo hizo muchas veces. Hartas.

Ríe.

Era como las huevas vivir con ella.

3.

Entrando. Algo bebido.

PADRE: Chucha, se me había olvidado.

Te juro que se me había olvidado que estabas aquí.

Te dejé encerrada toda la noche. Pobrecita. Ya volví.

¿Viste tele?

¿Qué viste?

¿Llamó alguien? No, no llamó nadie.

¿Tu mamá no llamó?

No le deben haber dado permiso.

¿Quieres una pera?

¿Quién se comió la última pera?

Me carga que se me acaben las peras.

Putas, voy a tener que ir a comprar mañana.

Aló. Soy Carlos. Mi amor. Traéme frutas mañana. Un beso.

¿No tienes sueño?

4.

Viendo televisión. Al mismo tiempo la radio encendida con canciones en español.

El PADRE echado mirando algún programa probablemente deportivo.

PADRE: ¿Quieres una pera?

Larguísima pausa. Ella no contesta. El no le hace mucho caso y se come su pera.

PADRE: Un día debo tomar una determinación

Respecto a las peras.

he comido demasiadas peras.

Yo creo que todo lo excesivo termina por dañarte

Pausa.

Estos tipos son muy malos, muy malos.

En la vida no hay que hacerse mala sangre.

Apaga la televisión. Suena la música. Pausa.

Yo se lo decía a tu madre.

Pausa. Suena la música. El PADRE se para y sale de escena. Vuelve a entrar con una pera. Se la come.

¿A quién quieres más? ¿A tu papá o a tu mamá?

Pausa. Come.

Qué pregunta más maricona. ¿No es verdad?

Esas huevadas me preguntaba mi viejo.

¿Cómo te cayó Carolina?

No es muy clever.
Pero es tranquila.
Es cariñosa. ¿No es verdad?
La conocís poco.
Enciende la televisión. Mira un poco.
¿No podís pedirle algo de plata a tu madre?
No, no sería correcto.
Además tengo mi plata.
Vai a ver como vamos a tirar para arriba con los australianos.
Pausa.
La otra sería hablar con tu hermana.
Pausa.
¿Por qué no llamái a tu hermana?
Llama a tu hermana. ¿Ya?
Tú sabís. Ella no me habla.
Pausa.
Podríamos comprar más peras.
¿O no te gustan las peras?
Estas son jugositas. Son la raja.
Eres bien rara tú ¿Sabís?

ESCENA TRES: LA HERMANA.

La HERMANA vestida con cierta sobriedad. Parece mayor de la edad que tiene. El sitio es blanco, ambiguo. Evidentemente no es la casa de ninguna de las dos.
HERMANA: No me saques nada en cara.
Yo creo que he hecho lo que tenía que hacer.
¿Se puede fumar aquí? Supongo que no. No te preocupes, me aguanto. Me las puedo aguantar.
¿Cómo te han tratado?
Me acuerdo de ti de repente. Más de lo que tú crees.

Lo hablo con Esteban. Antes, antes éramos bien amigas. Siempre pensé,
tonterías, que podríamos trabajar juntas.
Estás bonita. Tienes linda mirada.
¿No estabas saliendo con alguien?
¿El que habías conocido en la Clínica?
La mamá ¿No es cierto? Ella te lo espantó.
Me muero por un cigarrillo.
Se echa un chicle a la boca
¿Y el viejo? ¿Cómo está?
Mi papá era el descueve. No era así. Yo creo que mi mamá tampoco era así.
No estoy culpando a nadie. Cada uno hizo lo que pudo. es me dice Esteban.
Alguna vez pensé que sería bueno para ti tener un hijo.
De verdad. Siempre has sido tierna, con los animales. ¿Te acuerdas del Floro?
Qué perro más imbécil. Era tan divertido.
Tú lo querías mucho.
Debe haber sido terrible verlo así.
No sabía andar por la calle. Como tú.
¿Cómo te tratan aquí?
Solloza
No, no pasa nada. Me entró algo en el ojo.
Yo no creo que nunca tenga un hijo.
De verdad. Es una decisión. No soy tierna.
No soy como tú.
Quizás eso me ha sostenido. Quizás.
No te culpo. A nadie.
Yo me las arreglo sola.
Hay un tipo que quiere casarse conmigo.
Te puedes reír pero se quiere casar conmigo.
Con la fea de la familia. Mira tú.
Es mayor. Ya tiene tres matrimonios en el cuerpo.
Esteban no me dice nada.

¿Tú qué crees?

El tampoco quiere hijos.

Quiere compañía. Alguien con quién hablar.

La acaricia.

Nos vamos a estar viendo ¿Ya?

¿Quieres que te traiga mazapanes?

¿O algo para leer?

La besa.

Eras la más linda de todos. Felipe te quería mucho.

Solloza brevemente.

Cuesta, a todos nos ha costado.

Pausa. Ensimismada.

Me gustaría presentártelo.

Es alto, un poco canoso. De barba.

Como nos gustaban. ¿Te acuerdas?

Eramos bien sueltas de cabras.

Pausa.

Los tres, siempre juntos, a todas partes.

Pausa.

Tengo cualquier cantidad de trabajo.

Hermana, cualquier cosa pides que me llamen.

Al celular, a la oficina, al departamento, al buscapersonas.

Hasta el e-mail les dejé así que me encuentran hasta en Africa.

¿Te acuerdas cuando nos íbamos a ir al Africa?

ESCENA CUATRO: EL HERMANO.

Ella, LA HIJA, hablará por primera vez en la obra. Primero tiene un espasmo completo. Una especie de ataque delirante, de nervios, muy agitada. Como explotando la tensión de las escenas anteriores. Luego se calma. Mira al HERMANO que quizás ha estado siempre ahí y no lo vimos y que quizás no está ni

ha estado nunca. La HIJA se torna muy normal, dulce, conmovida. Da un alarido desgarrado. Luego saca un hilo de voz.

LA HIJA: No. Tú y yo teníamos algo especial. Me querías más a mí que a ella. Estoy seguro. Quizás eso fue lo malo. Si hubiéramos ido con ella que es tan cuerda. No sé. Debe haber habido un instante en que te miré. En el aire. Antes del relámpago. Tú hablabas así. El relámpago, el crepúsculo. Como un profeta. Yo nunca estuve de acuerdo con esas cosas. Pero ese no era el problema. Y lo que hicieras con tu vida tampoco. Estabas vivo. Eso era lo importante. Qué importaba si te gustaban los hombre o las mujeres, la noche o el día, reír o llorar. Estabas vivo. Eso hace la última diferencia. Mi papá no debió prestarnos el auto. Nunca. ¿Nos prestó el auto? ¿O ya lo había vendido? Tú no te acuerdas. Yo, a veces, todavía, me acuerdo. Hoy no. Eso puede que sea bueno. Pronto te habré olvidado del todo. Mamá no te nombra. Papá nunca supo que tú existías. Fue cuando estuvo de viaje en Australia. No teníamos auto. Mamá tenía auto. Yo creo que nos sentíamos solos. Mamá estaba triste. Repetimos de curso. Los dos. Ella no. Ella nunca repitió de curso. Estuvo a punto de repetir pero vino el relámpago. Salíamos todas las noches. Todo el invierno. Llovía. Eramos libres. Eramos libres. Eramos libres. La mamá dormía. El papá no estaba. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡A toda velocidad!

Hace ya tanto tiempo.

¿Nunca te hicieron cura de sueño?

Por lo de las pastillas y eso. ¿No?

Seguramente no era para tanto.

Te dejan la cabeza revuelta. Como un nido deshecho.

Te echo tanto de menos.

Felipe.

¿Por qué no te apareces de vez en cuando en un sueño?

Una sola vez. Aunque me amarren. Aunque me dé un ataque. Para verte.

La tristeza te ha hecho tan bello. Tan perfecto en la ausencia. Cada día es más difícil olvidarte.

Hijo de puta.

Sonríe.

Felipe.

Yo te quiero, Felipe.

Sí.

ESCENA CINCO: LA PAREJA

EL PADRE y la MADRE. El mira una fuente con peras, como una naturaleza muerta

LA MADRE: El doctor tiene razón. Ella no puede estar sola. Yo no sé si pueda seguir así. Carla tú sabes cómo es. Quizás... Pensé en ti... De pronto ver alguna manera que tú y yo tengamos un acuerdo preestablecido... ¿Sabes cuánto sale la Clínica?... ¿Me estás escuchando? No quiero hacerme mala sangre. No me mires con esa cara. ¿Quieres una pera? Siempre te gustó la fruta. A ella también le gustaba la fruta. A Felipe le gustaba la fruta. No se te ocurra tocarla. Te dije que no la toques. No.

EL PADRE muerde la pera.

EL PADRE: Estoy viejo. Me como lo que quiero.

LA MADRE: alguna vez me sentí culpable. De mirarte me sentía culpable. De mirarla a ella me sentía culpable.

EL PADRE: Deberías comerte una pera.

LA MADRE: ¿Cómo lo haces? ¿Cómo lo consigues? No se te mueve un pelo. Pareces tan tranquilo.

EL PADRE: Estás mal de los nervios. Siempre has estado mal de los nervios.

LA MADRE: ¿Yo tuve la culpa? ¿Quieres decir que yo tuve la culpa?

EL PADRE: Quiero decir que estás mal de los nervios.

LA MADRE: Yo no tomaba pastillas antes de conocerte. Yo no tenía cáncer antes de conocerte. Yo dormía bien antes de conocerte. ¿Por qué me miras así? No dejes la basura ahí encima. Limpia por lo menos. Yo, tengo que hacerlo yo. Todo yo. ¿Me voy a tener yo que hacer cargo de ella? ¿Dónde estabas cuando empezó a salir con Felipe? Dí algo, alguna vez dí algo.

Pausa.

EL PADRE: ¿Me escucharías? Si dijera algo ¿me escucharías? ¿Dejarías de gritar? ¿Dejarías de culparme? Yo tampoco bebía antes de conocerte. Yo tenía trabajo antes de conocerte. Yo era una joven promesa antes de conocerte.

Pausa.

LA MADRE: ¿Cuándo para esto?

EL PADRE: Sigue hablando de Felipe.

LA MADRE: ¿Habla? ¿Te habla?

EL PADRE: Sola.

LA MADRE: ¿Y por qué no le dijiste al médico? Es una esperanza. Es una esperanza, Carlos. ¿Le contaste a Carla? ¿Qué dijo?

EL PADRE: No sé. No entendí mucho. No me gusta oírla.

LA MADRE: Pero habló. Habló. Es muy importante que hable. ¿Te acuerdas lo que dijo el médico? es muy importante que hable. Que rompa su aislamiento, que abra su corazón, que se deje tocar. ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste?

EL PADRE: Me tapé los oídos.

LA MADRE: ¿Estás loco? Mi niña, mi pobre niña. Habla sola y yo le dejé sola. Habla sola y yo...

EL PADRE: Estás mal de los nervios.

LA MADRE: Pero ella habla. Ella habla...

EL PADRE: ¡Habla sola! ¡Y tú sabes que me enferma verla así! ¡Está loca! ¿Me entiendes? ¡Está totalmente loca! Nos ha jodido la vida ¿Entiendes? ¡Sería mejor que se hubiera muerto! ¡Ella y él! ¡Y tú! ¡Y no saber más de médicos ni clínicas ni enfermeras ni terapeutas ni mierdas de farmacias ni cuentas infinitas ni de tus gritos ni de tus nervios de mierda ni de tu corazón de vidrio!

Pausa.

LA MADRE: No está loca. Está traumatizada.

No hemos sabido acompañarla.

¿Tienes un Ravotril?

No sé dónde dejé los míos.

Pausa

LA MADRE: ¿Carlos?

Tenemos que conservar la calma.

Lo primero es

conservar

la calma.

EL PADRE: Yo me quiero comer una pera.

LA MADRE: Siempre te gustaron.

Vamos. Cómete una pera.

EL PADRE: ¿Tú no quieres una?

LA MADRE: No. Tú sabes. No puedo comerlas así. Con cáscara.

Pausa.

LA MADRE: ¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Carlos?

Pausa.

EL PADRE: No sé.

ESCENA SEIS: EL PADRE Y LA HERMANA

1.

EL PADRE: Tenía siete años cuando murió mi padre. El tenía treinta y cinco. Tuvo un infarto. Estábamos desayunando. ¿Te lo conté? Mi madre se puso como una loca. No lo amaba. Ya salía con ese fulano. ¿Te hablé de él? No es el que vive ahora con ella. Otro. Un tipo de apellido francés. Mayor que mi padre. Se veían en un cuarto que tenía él encima de un teatro. Un teatro de barrio. Daban tres películas al día. A mí me llevaba al cine. Me dejaba viendo películas. No había televisión. Voy y vuelvo, decía. ¿Entiendes?. Voy y vuelvo. Una vez la seguí. ¿Te conté esto?

HERMANA: Muchas veces.

EL PADRE: ¿Qué cosa? ¿Lo de mi padre? ¿Lo de mi madre?

HERMANA: Sigue. No importa.

EL PADRE: ¿De verdad no te importa? No deberías fumar, Carla. No te hace bien.

HERMANA: Sigue.

EL PADRE: No. Tengo ganas de hablar de otra cosa. ¿Sabes qué me gustaría?

HERMANA: ¿Qué?

EL PADRE: Estar en Australia. ¿Sabes por qué? Porque queda lejos. Me gustaría poder irme muy lejos. No sé si me entiendes. Lo he pensado. Australia. Son muchas horas de vuelo. No son los canguros. No. Ni lo exótico. Es que sea lejos. Y no conozca a nadie. Y nadie me conozca. Yo creía que me iba a morir a los treinta y cinco años. ¿Te conté eso?

HERMANA: Muchas veces.

EL PADRE: Y no me morí.

2.

EL PADRE: ¿Cuándo me sacan de aquí? ¿Hablaste con el abogado? ¿Con el médico? ¿Te dió el certificado? No deberías fumar. ¿Cómo está tu hermana? No, no me hables de ella. ¿Me averiguaste lo de Australia?

HERMANA: Te conseguí unos libros. Y una cinta de video. Es un programa que dieron por el cable. Largo. Me gustó verlo. Pensé que te habría gustado verlo a ti.

EL PADRE: ¿Y tu madre? ¿Cómo está? ¿Sabes que era muy linda tu madre? Cuando me vaya a Australia me voy a casar de nuevo. Con una mujer joven. Como tú. ¿Estás saliendo con alguien?

HERMANA: Tengo un amigo.

EL PADRE: ¿Te cuida? ¿Te respeta? Mira que cada tipo que te consigues.

Larga carcajada del PADRE. Se ahoga. Se recupera.

EL PADRE: El último era un caso. Un caso clínico. Creo que jamás lo ví en sus cinco sentidos. Jamás. Un loco. Te he dicho que no fumes. ¿Viste ayer el tenis?

HERMANA: No. Ví el programa sobre Australia.

EL PADRE: Pero si podías dejarlo grabando. Hay unos aparatos increíbles ahora.

HERMANA: Quería ver el programa sobre Australia.

EL PADRE: ¿Te gusta ver películas?

HERMANA: A veces.

EL PADRE: Hay películas muy buenas. No sé, yo me duermo en las películas. ¿Qué te dijo el médico del electro?

HERMANA: Está bien.

EL PADRE: No me mientas. Nunca me mientas. ¿No lo dices por tranquilizarme?

HERMANA: No.

EL PADRE: ¿Cómo se llama tu amigo?

HERMANA: Claudio.

EL PADRE: ¿El se iría a Australia?

HERMANA: No lo sé. No lo hemos conversado.

EL PADRE: Sería bonito irse los tres a Australia. Claro, está el problema de tu madre. Y tu hermana. Debe haber sitios en Australia. Mejores que acá. Para mí, para ella. Este es un país retrasado. ¿Tú sabes que este es un país retrasado? ¿Claudio es extranjero? Porque sería bueno que conocieras un extranjero. ¿Te conté de la española que me telefoneaba? Muy guapa. Tu madre no se enteró nunca. Tenía una voz...

ESCENA SIETE: LAS HERMANAS

La HIJA y la HERMANA.

LA HIJA: Me encanta cuando me sacas de paseo. No hablas pero no importa. Sé que estás aquí y eso es tan bueno. A veces pienso que te aburres. Antes eso me habría trastornado. Me dan ganas de decirte: deja todo y vente conmigo, aquí no se está tan mal. Hay una especie de silencio. Un ruido sordo de fondo. A veces hasta ganas te dan de bailar. Pero ya no siento mi cuerpo. ¿Te acuerdas cómo era sentir el cuerpo?. Nos juntábamos los cinco. Un solo abrazo.

Deténte.

HERMANA: ¿Qué te pasa? ¿Amorcito? ¿Te pasa algo?

Pausa.

HERMANA: ¿Quieres que volvamos? ¿Por qué está llorando mi bebé? ¿No te gusta salir al parque? ¿No quieres que te hable? ¿Me prefieres callada?

Pausa.

HERMANA: Caminemos. Ya se te va pasar. Ya no te angustias como antes, por lo menos. Mira los árboles, están llenos de pájaros. Nunca supe el nombre de los

pájaros. Tú si que los sabías. Hermanita. Mi querida hermanita. No te preocupes, no me pasa nada. La vida, que me entró en el ojo. Un chiste. Malo. Te voy a contar de Claudio. ¿Quieres que te cuente de Claudio?

Como un cuento de hadas a una niña

Es un señor muy muy guapo, muy tranquilo, que vive en el extranjero y viene acá por negocios. Es alto, así. ¿Lo imaginas? Mayor, como siempre nos gustaron.

Sí, es casado.

Pero se está separando.

Llevamos viéndonos dos años.

No ha sido fácil, créeme.

Yo no me enamoro como la mamá.

Yo no quería enamorarme.

¿Qué te pasa?

¿Quieres que me calle?

Me callo.

Miremos los pájaros.

Volvamos a la casa.

HIJA: Me gusta que me hables aunque ya no entienda lo que dices. Las palabras te salen aladas de la boca. Las siento cosquillear en tu garganta. Si te dijera esto te daría risa. Como de niñas. Tú, yo, Felipe. Tengo un pedazo muerto. Tú lo sabes. Pero ya no duele. Está muerto no más. O congelado. Sonríes a ratos en exceso. Eso no era tu costumbre. No es bueno. Si puedes, evítalo. No es de mala persona. Es que, cómo te lo digo, me haces acordarte de ti. Y eso no es bueno. El paseo no más, el murmullo ese que sale de tu boca. Que me tomes del brazo y me trates como a una hermana tonta o loca o boba. Y que alguien sea feliz en la familia. Pero que yo no me dé cuenta.

HERMANA: Quisiera entenderte cuando musitas. ¿En qué idioma hablas? ¿Búlgaro? ¿Te conté de mi compañera búlgara? Un alma noble. Me trataba como a una hermana.

Te diré un secreto.

Yo también estoy en tratamiento.

Cinco años.

ESCENA OCHO: LA HERMANA Y LA MADRE

La HERMANA fuma de espaldas. La Madre parece súbitamente envejecida. Debilitada.

MADRE: ¿Cuándo lo supiste? No me importa, supongo. Estás en tu derecho. En parte me alegra. No deja de ser una buena noticia. ¿No puedes dejar de fumar? ¿No sabes que le hace mal? ¿Has dejado de beber? ¿No tomas píldoras? ¿El lo sabe? Supongo que tu padre se habrá puesto muy contento.

HERMANA: No lo sabe.

MADRE: O es mejor que no lo sepa nunca. Si es niña, sobre todo. Otra mujer más, dirá. Idiota. ¿Me lo dejarás ver? ¿Me dejarás acompañarte al médico? ¿O es cierto que te vas?

HERMANA: Tengo que irme.

MADRE: ¿Y él? ¿Lo conoceremos algún día? ¿Qué te dijo?

HERMANA: Tampoco lo sabe.

MADRE: ¿Te dejó sola? ¿No se hizo cargo? ¡Qué se cree!

HERMANA: Yo no quiero que lo sepa. Yo me voy. Yo quiero estar a solas con él.

MADRE: ¿Con quién?

HERMANA: Con el bebé.

Pausa.

HERMANA: Es hombre. Le daré el nombre de mi hermano. No me discutas. Le daré mi apellido. Le enseñaré lo mejor de este mundo. Que no es este mundo, claro. Yo sabré cuando dejo de fumar. Yo sé que hay cosas peores. No me busques. Te llamaré de vez en cuando. Hazte, nada más, cargo de mi hermana. De mi padre me encargo yo.

MADRE: ¿Dónde vas?

HERMANA: A un sitio seguro.

MADRE: ¿Con mar, con montaña? Ten cuidado, hay muchos delincuentes. Se

aprovechan de las mujeres solas. Ya no existe la solidaridad entre los vecinos. El mundo ha cambiado mucho.

Pausa.

MADRE: ¿Te conté que conocí a un holandés? De mi edad, toma nota. En perfecto estado físico. Muy muy guapo. Muy atento. Un verdadero caballero. No me ha tocado. Já. No me ha tocado. ¿Te sientes enamorada? Dime, alguna vez ¿te has sentido verdaderamente enamorada?

Alguna vez ¿te sentiste feliz con nosotros? ¿En familia? ¿Cuando nos íbamos de vacaciones? Ustedes eran pequeños. Yo estaba tan enamorada. De un vecino. Qué lindos ojos. Tu padre estaba celoso. Me seguía los pasos. Desgraciado. Tu padre salía con tu maestra. ¿Te conté que tu padre se acostaba con tu maestra?

Pero éramos felices en la casa de la playa.

Las flores ¿te acuerdas de las flores?

¿Hay flores donde vas?

HERMANA: Sí.

MADRE: Eso es muy importante. Que haya flores.

HERMANA: Sí, está lleno de flores.

La HERMANA apaga el cigarrillo. Mira a la MADRE que sonríe. Le canta una canción de los tiempos de la playa. La HERMANA espera que termine la canción y sale tras darle un beso en la mejilla. La MADRE permanece en escena sola tarareando la canción. Se da cuenta que se le ha olvidado la letra. La recuerda. Baila como una jovencita. Con mucha gracia. Se detiene para recuperar el aliento. Sonríe, muy feliz.

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Diciembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar